

cuela de Agricultura y Veterinaria ovejas Leicester y Lincoln. Las primeras no pudieron aclimatarse, y el Lincoln reproductor se vendió y hoy hay ya rebaños en los que el cruce con éste ha dado resultados excelentes. También introdujo el Gobierno cabras Toggenbourg y anglobianas, cerdos Yorkshire, Large Black y Berkshire, perros pastores, un burro español y un caballo de media sangre. De todos estos animales hay ya muchos cruces y crías de raza pura.

Medellín, Diciembre, 1919.

EDUARDO ZULETA

BIBLIOGRAFIA

ALBUM DE BOYACA

por Cayo Leonidas Peñuela, Canónigo de la Catedral de Tunja, Presidente del Centro de Historia y actual Rector del Colegio de Boyacá. Tomo I. La campaña de 1819.

No acertamos a comprender por qué este libro lleva el nombre de Album, a no ser por un rasgo de modestia de su autor, pues obra tan interesante y tan completa sobre la gloriosa campaña de los setenta y cinco días, debía llevar un título más significativo que el con que el ilustre Canónigo quiso bautizar su libro.

Hemos leído con el mayor interés la obra del historiador Dr. Peñuela, y creemos no exagerar si decimos que nos han pasmado la erudición, la paciencia y el patriotismo de este benemérito colombiano, porque el autor no ha perdido ni un detalle siquiera, por insignificante que sea, de la grandiosa concepción de la campaña de los setenta y cinco días que el Libertador llevó a cabo con Tenientes como Santander, Anzoátegui, Soubllette y Rondón, Rook, Lara, Córdoba y tantos otros que del Mantecal al Puente de Boyacá dejaron sus nombres escritos en los anales de la historia de nuestra independencia.

Llama la atención desde luego la descripción que hace el autor de los Llanos de Casanare y la relación que hace de las hazañas ejecutadas por Galea, Ramón Nonato Pérez y demás llaneros patriotas cuyo valor y destreza apenas si podían ser superados por Páez.

“Una partida de españoles que había salido del pueblo de Chita en persecución de Nonato Pérez los sorprendió en una casa mientras se bañaba la tropa; aquél no se separaba de un trabuco bien cargado que tenía esta inscripción: *Soy de Nonato Pérez para matar españoles.*”

Cuando le gritaron: *¡ríndete, insurgente!* mató al Jefe y a otros con el trabuco; cabalgó en la mula del Jefe muerto y con una lanza cogió y mató a los restantes que eran más de veinticinco. Cuando los soldados acudieron por la detonación no tuvieron sino que rodear a los prisioneros.”

Y para dar una idea del valor del patriota Juan Galea, copiamos:

“Estaba Galea en su casa solo, y listo su caballo, para ir a reunirse a su gente, cuando una partida de diez y seis hombres enviados por el Jefe realista Villacencio para apresarlo, le rodeó la casa. De un trabucazo puso fuera de combate a tres que se le abocaron y logró ponerse a caballo y hacer el papel de que huía; a cierta distancia volvió sobre los restantes hasta que los dejó a todos muertos.”

Por este estilo eran los llaneros de Casanare.

De la historia militar de Casanare, de esa historia increíble de proezas no podía olvidar el Historiador la batalla de Mucuritas que dirigió el bravo Páez y en la que estuvieron Nonato Pérez, Rangel y otros. Es curioso que sobre esa memorable batalla, en la que el Ejército de Páez persiguió al General Latorre hasta el Paso del Frío, distante una legua del campo de batalla, dice en sus “Memorias” el Capitán realista Rafael Sevilla “que los batallones patriotas deshechos e impotentes emprendieron la retirada a las dos de la tarde con el General Páez a la cabeza y agrega que fueron perseguidos un buen trecho.”

En el capítulo “El Espíritu de los pueblos granadinos”, hace una lista de todos los granadinos fu-

silados y ahorcados por orden de Morillo y Sámano, noticias biográficas de todos ellos y de los noventa y cinco sacerdotes enviados a España y al Presidio de Puerto Cabello por insurgentes y de los que tuvieron que buscar su salvación en la vida salvaje de los bosques, como los Presbíteros Juan Fernández de Soto Mayor, Juan María Céspedes, Manuel Campos y otros; de las mujeres que fueron al patíbulo y las que fueron reducidas a prisión o desterradas; de las crueldades de Warletta y los Tolrá; e inserta los conceptos del Virrey Montalvo y del Fiscal de la Real Audiencia Lopetedi, en contra de los procedimientos del Pacificador y de sus Tenientes, con los patriotas.

De "Mantecal a Pisba", de "Pisba a Belén", de "Belén a Tunja", son capítulos tan documentados y tan atractivos que se leen de seguida, con creciente interés y con admiración. Esas penalidades y sufrimientos a diario, de Jefes y soldados; el hambre, la desnudez, los rasgos de un valor temerario; la fe de esos espíritus en el éxito final que culminó en el Puente de Boyacá; ese triunfo que fué prolongándose, hasta Carabobo y Ayacucho; esa campaña admirable, que sólo pudo concebirla un genio como el de Bolívar, la contemplamos de nuevo en las páginas del libro del P. Peñuela, emocionante y vívida como si fuéramos actores de esa grande epopeya. Bien hace el historiador en recordar por boca del mismo Sucre, cuando al comenzar la batalla de Ayacucho reconoció en su Ejército a los llaneros de las Queseras del Medio, Calabozo y Mantecal, a los del *Pantano de Vargas y Boyacá*; al heroico *Bogotá*, al ilustre *Pichincha*, al *Rifles*, al *Caracas*, al *Vencedores*, batallones que dirigían venezolanos y granadinos que habían asistido a las grandes acciones militares de la Independencia y que eran de las dos divisiones colombianas *Córdoba* y *Lara* que tanto nombre habían de conquistar en la historia, por su heroico comportamiento en Ayacucho.

Hay en el libro de que hablamos, anécdotas curiosas, como el duelo entre Reyes Patria y un Oficial del Ejército realista en el Puente de Gámeza; fotografías, documentos ilustrativos de grande importancia; la lista de auxilios dados por la Nueva Gra-

nada al Libertador, para la campaña del Sur, en hombres, vestidos, dinero, etc. La edición es ártida y de 403 páginas, sin contar los documentos que ascienden a 258 páginas.

El Sr. Pbro. Dr. Peñuela ha publicado este libro bajo los auspicios del Gobierno Departamental de Boyacá y con motivo del Centenario de la gran batalla de este nombre.

Esta obra representa un esfuerzo extraordinario y un gran patriotismo. Es un trabajo denso y de amena lectura y digno del más sincero aplauso.

Medellín, Diciembre, 1919.

EDUARDO ZULETA

CRONICA DE DICIEMBRE

Olvidamos decir en la Crónica de Noviembre que el 1.º de ese mes había tenido lugar el matrimonio del Dr. Miguel Moreno Jaramillo y la Srita. Margarita Peláez Restrepo.

Las familias de la capital han salido al campo a veranear. La ciudad está casi sola.

Recibe el grado de Doctor en Medicina y Cirugía el joven Guillermo Garcés Mejía.

Muere en la ciudad la Sra. D^a Leonor Restrepo de Uribe, viuda del Dr. José Vicente Uribe y madre del Dr. Eduardo Uribe R., dama de gran cultura y estimadísima en esta sociedad.

Un automóvil atropelló y dió muerte a una niña de diez años.

Muere D. Ricardo Castro, padre del Dr. Altonso Castro. El Sr. Castro fué autor de un libro titulado